

# ***La región árabe: permanencia de conflictos***

**Mazhar Al-Shereidah**

---

**Mazhar Al-Shereidah.** Economista iraquí. Profesor-investigador en el Postgrado de Economía Petrolera en la Universidad Central de Venezuela. Graduado en la Universidad de Innsbruck (Austria). Autor de "Medio Oriente, OPEP y Política Petrolera Mundial"; "Nigeria: Petróleo y Sangre".

---

## ***Introducción histórica***

Decir que el mundo árabe ocupa un lugar central en el mundo resulta ser una afirmación aceptada no sólo por lo que se refiere a su ubicación geográfica sino también por su rol histórico, su aporte filosófico-ideológico, su importancia religioso-cultural, sus grandes recursos naturales y, por los conflictos mundiales que en torno al mismo se han generado.

En una era signada mundialmente por las tensiones y la competencia entre los bloques antagónicos por extender sus respectivas zonas de influencia mediante la política de poder, la región árabe necesariamente refleja esa realidad no como fenómeno novedoso sino más bien como actualización de un proceso histórico.

De hecho, desde la "Crisis de Oriente" alrededor de 1840 cuando la grandeza de Egipto amenazó alterar el equilibrio mundial existente entonces, las disputas y competencias intereuropeas no van a impedir la unión en la acción para asegurarse posiciones militares y privilegios económicos en un mundo árabe sometido.

Argelia y las otras partes del Maghreb van a ser convertidas en colonias europeas a partir de 1830; en 1882 Egipto, el Sudán y luego las costas e islas del Golfo Árabe. Pieza fundamental de este proceso fue el Canal de Suez inaugurado en 1869 el cual, aparte de su significación económica, va a plantear una nueva estrategia mundial en lo político-militar y es de allí que surge el vínculo entre el Canal y Palestina, debido a la necesidad de la defensa al "Este de Suez".

Es en la Palestina árabe, único caso del Levante árabe donde Occidente va a llevar a cabo un colonialismo de asentamiento en la era de la exportación de capitales, construcción de vías férreas, puertos, líneas telegráficas, empresas de transporte marítimo y fluvial, establecimiento de filiales de bancos metropolitanos, obtención de concesiones mineras. La era de las innovaciones tecnológicas y de transición energética hacia el petróleo.

El nexa entre Palestina y el petróleo es, por lo tanto, de naturaleza histórica ya que hubo una dimensión e interés petrolero detrás del esfuerzo imperialista, desde fines del siglo pasado y comienzos del presente, por establecer el colonialismo sionista en el corazón del mundo árabe.

En el mundo de la segunda posguerra y a lo largo de más de un cuarto de siglo, desde 1948, el término "Conflicto del Medio Oriente" sintetizaba la guerra árabe-israelí. Aunque durante este lapso se produjeron otros numerosos conflictos en dicha región, el hecho bélico señalado mantuvo la supremacía y monopolizó la atención.

Efectivamente, y sólo a título de ejemplo, valdría la pena recordar que se produjeron hechos violentos y conflictivos como la revolución egipcia, la nacionalización del Canal de Suez, la formación de la República Árabe Unida, la revolución iraquí, la revolución yemenita, la guerra yemenita saudí con la intervención egipcia, la rebelión kurda en Irak con la intervención iraní contra Irak, la ocupación iraní de las islas árabes en el Golfo, la rebelión en el Sur de Sudan, la masacre de los palestinos en el ejército jordano, etc....; sin embargo, el fenómeno dominante fue el de la lucha árabe-israelí, cuyas manifestaciones más explosivas fueron las guerras de 1948, 1956, 1967 y 1973.

Durante esta última guerra y durante casi una década, el cuadro ha sufrido cambios considerables, especialmente en el sentido de que en Egipto (como principal adversario árabe de Israel **en lo militar**) se efectúa un viraje total de su postura, creándose así un desequilibrio que aún no ha encontrado su nueva definición.

Israel intensifica su dominio sobre la margen occidental del Jordán y la franja de Gaza, se anexa las alturas sirias del Golán, mantiene bajo control al sur del Líbano y anuncia su determinación de ocuparlo.

La guerra civil del Líbano conduce a la intervención del ejército sirio que se enfrentó a los palestinos y los masacró en Tal Zaatar. No obstante, la OLP tuvo que entenderse con Siria. Luego se producen antagonismos en el seno del Frente del Rechazo. Finalmente, la guerra entre Irak e Irán enfrenta al primero a Siria y Libia, todo lo cual constituye un complejísimo cuadro en el que el hecho petrolero no es ajeno.

### ***Funciones variables: Irán y Egipto***

Irán y Egipto constituyen casos de suma importancia en la política mundial, tanto en términos globales como dentro de sus respectivas áreas geográficas y particularmente para la zona del Golfo arábigo.

En un mundo en el cual los cambios y la evolución en los países periféricos del capitalismo no obedecen sólo a la voluntad, capacidad y oportunidades que tie-

nen las fuerzas sociales y políticas en el interior de cada país, sino que además reflejan las necesidades, organicidad y determinación de acción de las grandes potencias, los casos de Irán y Egipto representan ejemplos vivos de esa premisa.

En el mundo de la segunda posguerra y siendo todavía Inglaterra la potencia responsable de la seguridad y el orden en esa parte del globo, El Cairo se convierte en sede de la Liga de Estados Arabes, mientras que Teherán fue la sede del principal imperio petrolero británico ultramarino. Un signo particular del entendimiento entre los monarcas de ambos países se materializó mediante el matrimonio del Sha Mohamed Reza con la hermana del Rey Faruk sugiriendo una alianza al estilo de las dinastías gobernantes europeas. El lazo se fortaleció con la boda de la hermana gemela del Sha con un oficial egipcio.

Esas alianzas desde arriba pronto llegarían a su fin con el ascenso al poder del prolongado régimen popular de Nasser, durante el cual las relaciones entre ambos países se deterioraron hasta llegar al enfrentamiento abierto desde 1955 cuando Irán es utilizado por Washington para convertirse en pieza fundamental de su estrategia tanto contra la URSS (junto a los demás socios del Pacto de Bagdad y luego Pacto CENTO) como contra el movimiento revolucionario nacionalista árabe siendo Irán entonces aliado de Israel.

Desde la llegada de Sadat al poder en Egipto, los intereses de Washington se han visto fortalecidos por alianzas y manifestaciones aparentemente aisladas, pero que en conjunto constituyen un todo sólido y poderoso. La alianza con Israel e Irán y las fórmulas de cooperación entre esos últimos se vio consolidada con el ingreso de Egipto a la ecuación estratégica norteamericana en esa región. Ello permitió que débiles países petroleros árabes amigos de Estados Unidos pero temerosos de la ira palestina y revolucionaria en general, aumentaran su capacidad de producción, la aceleraran y acumularan masas financieras devueltas al circuito en el centro capitalista, fortalecieran sus posiciones e influencia como donantes y prestamistas e impidieran que la OPEP aumentara los precios en términos reales.

Esa tendencia se vio fortalecida por la participación más o menos activa de Marruecos, Sudán, Jordania, Yemen del Norte, Omán y las fuerzas derechistas en el Líbano.

Los esfuerzos opuestos a esta regresión, pese a éxitos aislados y limitados, no encontraron fórmulas de acción coordinada como para detener e invertir el proceso. Así que la oposición de Irak, Argelia, Libia, los Polisarios, la OLP, Yemen del Sur, Siria y las fuerzas progresistas en el Líbano, no consolidó una alianza realmente efectiva.

Tenemos entonces un largo período durante el cual Washington aglutina a su alrededor un gran número de elementos positivos para sus intereses; cuenta con importantes palancas militares regionales; tiene garantizado el suministro petrolero y la estabilidad política en la región; impide que la OPEP aumente el precio,

gracias a las políticas de Irán y Arabia Saudita que conjuntamente proporcionaban la mitad de la producción de la OPEP (sin contar aquella proveniente de las demás monarquías petroleras del Golfo, las cuales integran la esfera de poder saudita); minimiza sus problemas monetarios y de balanza de pagos, gracias al éxito del reciclaje con respecto al grupo del Golfo (todos, menos Irak).

El nuevo elemento fue Irak que surgió como potencia militar regional, líder en la región del Golfo, y desde el punto de vista petrolero pareció recobrar una posición muy influyente dentro de la OPEP. Irak pareció orientarse a desarrollar su capacidad de producción al máximo: hacer de su petróleo un elemento de gran utilidad para el Tercer Mundo; que el mercado petrolero aumente su dependencia con respecto a sus suministros para luego utilizar esas condiciones como palancas de presión con el fin de robustecer la estructura de precios y alcanzar objetivos políticos relacionados con el problema palestino, el Nuevo Orden Internacional y la construcción de un modelo independiente de desarrollo socio-económico y político.

### ***Ajuste de estrategias: el petróleo como centro***

Con la revolución de Etiopía a la URSS se le presenta la oportunidad de volver a tener influencia en una zona estratégicamente cercana a las vías del transporte petrolero, precisamente cuando Egipto reabrió el Canal de Suez para la navegación. El tráfico por el Mar Rojo de pronto se hizo vulnerable por Yemen del Sur y Etiopía, pero también el peligro era evidente para la propia Arabia Saudita.

El grueso del volumen de la producción en el Golfo, la seguridad del suministro petrolero desde el mismo, la orientación geográfica de las exportaciones petroleras desde el Golfo y la estructura de los precios de la OPEP (fuertemente influida por la situación del Golfo), todo ello tenía un respaldo estratégico representado por una alianza de diferentes ejes.

Vista así, la política petrolera de las monarquías petroleras árabes encabezadas por Arabia Saudita (Kuwait, Emiratos Arabes Unidos y Qatar), tenía su respaldo y estabilidad regional en los ejes: Washington-Teherán / Washington-El Riyadh (con la incorporación progresiva de El Cairo).

Estos dos ejes se intercomunicaban y se complementaban. También estaba el eje permanente y principal: Washington-Tel Aviv, el cual tenía fuertes nexos con los dos primeros, según se desprende del siguiente cuadro:

Este cuadro es válido hasta 1978, pero desde la visita de Sadat a Tel Aviv, la firma del Acuerdo de Camp David y el fortalecimiento de la oposición Iraní al Sha, se va gestando el surgimiento de una acción nueva:

- en lo petrolero

- en la composición de las alianzas estratégicas.

Sin embargo, durante el último trimestre de 1978 comienza a manifestarse en la industria petrolera iraní el efecto revolucionario en forma de una declinación en la producción que luego, en 1979, se convirtió en una verdadera crisis.

Simultáneamente, ese proceso tuvo otra manifestación e implicaciones en el sentido de haberse roto un eje básico en el esquema estabilizador-garante y surgido no sólo un vacío, sino emergido la posibilidad real de que: el "gendarme" de ayer, además de desertar, se convierte en poderoso elemento "subversivo-desestabilizador".

La alianza entre Egipto y Arabia Saudita, coordinada por Estados Unidos, ya no podía cumplir un rol efectivo y parecía desaconsejable. Sadat estaba a punto de concluir su acuerdo con Israel y cualquier estrechamiento de sus relaciones con El Riyadh sólo podía acelerar la consolidación de la oposición interna y panarábica contra la cooperación saudí con Washington y Sadat. Y ahora, en condiciones de mayores riesgos por la introducción del elemento religioso-islámico de oposición a Occidente/Estados Unidos. Todo ello ante signos de mayor fuerza y actividad de la URSS en la región (Yemen del Sur, Etiopía, OLP, Siria, Libia).

El nuevo esquema que surge es muy importante, pero deja a las monarquías petroleras árabes:

- Bajo amenaza de desestabilidad interna, panarábicas, panislámicas, externas.
- Desprovistas del paraguas defensivo regional.
- Con muy limitado potencial de producción inexplorado como para poder manipular los precios en favor de Washington.
- Desconfiadas de la capacidad de Estados Unidos de brindarles protección y decepcionadas de su política con respecto al conflicto árabe-israelí.
- Ante la necesidad de moderar su alineación con Estados Unidos, lo cual se expresa en el mundo árabe y en la OPEP.

Existen, entonces, tres ejes entre Estados Unidos y los actores regionales:

Washington - Tel Aviv

Washington - El Cairo

Washington - El Riyadh

Pero una demostración de la limitada efectividad de esa estrategia es la determinación de Estados Unidos de confiar la defensa de sus intereses a sus propias fuerzas militares, la presencia directa de Estados Unidos en el Océano Indico y la obtención de facilidades marítimas y aéreas en el Mar de Arabia, el Sultanato de Omán, Kenia y Somalía.

Sadat fue más que el sucesor de Nasser, ya que de hecho efectuó un cambio total en la política egipcia tanto en el campo interno como en las relaciones y alianzas internacionales de su país. Fue natural, en presencia de esa realidad, el que Egipto volviera a tener una estrecha relación con el régimen del Sha. El mandatario egipcio había anulado el Tratado con la URSS, expulsado a los asesores militares y técnicos soviéticos, declarado una "apertura" económica interna e invitado al capital extranjero a invertir en Egipto y depositó su confianza en Washington para resolver el problema palestino. La diplomacia norteamericana del "paso por paso" condujo a Sadat hacia "la paz" con Israel que comenzó con el acuerdo de separación de fuerzas en el Km. 101 y alcanzó el punto estelar con el viaje de Sadat a Tel Aviv. De allí al acuerdo de Camp David fue un trayecto más de forma que de contenido.

El sismo, la grieta que esa actitud produjo en el propio Egipto y el resto del mundo árabe fue de enorme magnitud y sus efectos siguen vivos aunque muerto está el artífice de esa política, víctima de la ira e indignación popular que aún no encuentra como encauzar organizadamente su protesta.

Pero no menos perjudicados habían quedado los intereses y el prestigio soviéticos, sobre todo si se recuerda que "el vacío" fue velozmente llenado por EEUU que vio en la utilización del extenso territorio egipcio, su potencial militar (además de otras condiciones o tributos favorables) y el entusiasmo de su presidente de una oportunidad histórica para alcanzar importantes objetivos sin que tuviera por ello que pagar precio alguno.

Fue un triunfo grande y fácil para Washington que la revolución etíope y el acercamiento de Libia y Yemen del Sur a Moscú no lograron compensar. La Jefatura egipcia en el poder, liberal como es, habiendo cortado los lazos con el mundo árabe, carece de autonomía y es así un aliado sin voluntad de Washington\*.

La firma del Acuerdo Egipcio-Israelí-Estadounidense de 1979\*\* disminuyó las perspectivas inmediatas de una nueva guerra árabe-israelí al haber logrado apartar a Egipto del resto del mundo árabe. Pero de hecho Egipto ha sido penetrado

---

\* Muy diferente era la situación cuando Nasser, quien no ocultaba su oposición al comunismo, contaba con un enorme apoyo popular en su país y el de buena parte de las opiniones pública y oficial del mundo árabe, africano y de Movimiento de Países No Alineados, pero coincidía con la URSS en aspectos de la política internacional que para Egipto son vitales en el logro de la independencia económica y la liquidación de las conquistas coloniales en el mundo árabe y Africa.

\*\* Los protocolos de Camp David se firmaron en septiembre de 1978.

en forma creciente en lo económico, cultural e ideológico por EEUU-Israel y se le ha incorporado al sistema militar norteamericano en la región, a tal grado que esa nueva postura egipcia constituye por un lado motivo de hondo descontento entre amplios sectores de la población egipcia, tanto civiles como militares, además de representar motivo de preocupación y temor real en varios países vecinos por el otro.

En otras palabras, el "proceso de paz" demostró tener como objetivo primordial el fortalecimiento de la posición norteamericana y sus intereses así como la ampliación de la alianza militar con regímenes amigos africanos y mesorientales, destinada a combatir todo movimiento de liberación nacional, toda manifestación de independencia económica, todo viraje hacia el socialismo, todo acercamiento al bloque soviético. Egipto con su territorio, población y ubicación, al incorporarse activamente a esa estrategia robusteció a la misma formidablemente y este hecho representa uno de los botines más importantes que potencia alguna (en este caso EEUU) haya podido ganar sin librar una guerra. Ello en sí representa una notable alteración del equilibrio de fuerzas preexistente, por lo que el adversario (en este caso la URSS) no puede permanecer indiferente, sino que tiene que buscar acciones que restablezcan el equilibrio, y es así como posiblemente habría que interpretar, en parte, la actitud soviética en torno a Afganistán (desde diciembre de 1979).

Si bien es cierto que Afganistán no fue una pieza norteamericana en el ajedrez de Washington, el que Moscú tenga allí cuantiosos contingentes militares representa cierto desafío para Pakistán que a su vez es aliado de EEUU y China, siendo por otra parte un adversario permanente tanto de la URSS como de la India.

En forma similar, la presencia soviética en Afganistán constituye cierta advertencia a Washington en el sentido de que pertenecen a la historia los días en los cuales la OTAN consideraba las aguas del Océano Indico, Mar de Arabia y el Golfo Árabe como exclusivamente suyas.

La respuesta norteamericana no tardó en presentarse en la forma de envío masivo de buques de guerra a los lugares señalados, el aceleramiento de la incorporación egipcia a los planes militares regionales, el afianzamiento de la cooperación con Israel, el fortalecimiento militar de Pakistán, el apoyo de los rebeldes afganos y la obtención de bases militares en Omán, Somalia y Kenya.

### ***El explosivo Golfo***

Con la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán y la toma de su personal como rehenes el 4 de noviembre de 1979; los múltiples centros de poder no coordinados en Irán; las repetidas amenazas emitidas en Teherán contra los países árabes vecinos y el Estrecho de Hormuz, aumentan los pretextos de Washing-

ton para intensificar su presencia militar y responden con amenazas no menos belicosas.

A los 53 días del episodio de la toma de la embajada, la URSS inicia primero el puente aéreo y envía luego numerosas unidades para concentrar en Afganistán, donde el poder está en manos de un gobierno marxista amigo, una fuerza militar considerable. Fue un acto que se inscribe dentro de alguna de las siguientes explicaciones:

- La determinación de Moscú de responder a tantas "iniciativas" de Washington de acorralar a la URSS desde su acercamiento a China, hasta envaletonar a Rumania y a Polonia a debilitar sus nexos con el Pacto de Varsovia.

- Responder a la pretensión de EEUU de conducir exclusivamente una "solución" al problema árabe-israelí.

- El temor de la URSS de que EEUU pudiera realizar una oposición militar en el Golfo con el pretexto iraní y alegando sus responsabilidades frente a sus aliados en torno a la necesidad de suministros petroleros seguros desde el Golfo; este hecho hubiera puesto a la URSS ante hechos consumados difíciles de contrarrestar a posteriori.

- Refleja una etapa del sistema y poderío soviético cuando la expansión territorial se vuelve factible o necesaria.

Con los acontecimientos señalados no sólo la región del Golfo sino la totalidad del mundo árabe se encuentran en medio de una atmósfera cargada de tensión, con ambas grandes potencias en el centro del escenario empujando cada una en la medida de su capacidad a un número de países y Estados para integrar su respectivo bloque.

Es en esa circunstancia de alta peligrosidad que Irak lanza en marzo de 1980 su plan panarábigo en contra del otorgamiento de bases militares. El llamado se dirige fundamentalmente contra la intención de Somalía y Omán de seguir ese camino con EEUU, pero a la vez representó una crítica al régimen de Yemen del Sur por su alianza con la URSS. El gobierno iraquí obtiene importantes éxitos en esta misión y logra aglutinar alrededor suyo a un poderoso grupo de Estados árabes que no sólo condenan a Sadat sino que se comprometen a no dar facilidades militares a EEUU.

Mientras tanto el régimen iraní no oculta su intención de "exportar la revolución islámica" a sus vecinos árabes del Golfo, denuncia los regímenes monárquicos corruptos amigos de EEUU, pero igualmente condena el nacionalismo árabe y en este caso a su representante más cercano: el partido y el gobierno del Baath en Irak.

En septiembre de 1980 se produce la guerra entre Irán e Irak que se prolonga hasta ahora, sobre la cual interesa - fuera del aspecto petrolero - expresar una opinión.

Persia se llama ahora República Islámica de Irán o Imperio de Irán - como se llamó hasta la caída del Sha -, pero el hecho es que territorialmente el Estado domina la misma extensión, ocupa las mismas fronteras, lo integran los mismos pueblos. Dentro de esos últimos, la nacionalidad persa es algo más que la mitad del total de la población, siendo el resto "minorías": árabes, kurdos, turkmenos y belutch. La fecha de incorporación o inclusión de esas nacionalidades con sus respectivos territorios al Imperio varía de un caso a otro, pero el denominador común de todos los casos es el carácter violento mediante el cual se logra dicha dominación. Como ejemplos tenemos el caso de Arabistán en 1926 y el de Azerbaijani en 1947.

El Sha era miembro de alianzas e instrumento en estrategias pero él en sí o su país nunca fueron el centro alrededor del cual se aglutinaban países o fuerzas algunas. Pese a toda declaración o manifestación, hoy todavía existen coincidencias tanto explícitas como implícitas entre Irán, por una parte, y aliados de EEUU, como Israel y Pakistán, así como el propio EEUU, por la otra. La venta de armas a Israel, conocida por el accidente del avión argentino cargado con armas israelíes, sobre territorio soviético; las denuncias que en este sentido hicieron tanto el expresidente Bani Sadr como el líder de la oposición Masoud Rajawi; el bombardeo por Israel del reactor nuclear iraquí; el apoyo dado por Teherán junto a Pakistán y EEUU a los rebeldes afganos; la compra de armas y repuestos norteamericanos a través de terceros, etc., refuerzan lo arriba dicho.

Históricamente, Rusia ha sido para Persia la presencia más inmediata y tangible de Occidente. Entre ese imperio europeo cristiano y su vecino oriental islámico existe una larga historia de conflictos que han llevado a que en Irán se desarrolle un profundo sentimiento anti ruso (similar al que existe en Turquía, otro vecino oriental islámico de Rusia) al punto que tradicionalmente los Shas han movilizad sus pueblos contra los zares recurriendo al recurso de Jihad, ya que para muchos persas los rusos son la materialización de los infieles.

Por otro lado entre Persia, por una parte, y sus vecinos por la otra, no existe lazo unificador posible fuera de la religión común, sobre todo si se recuerda la tradicional oposición de la Persia shiita al Califato Turco sunnita, los enfrentamientos históricos entre Persia y su vecino Irak desde finales del período Abasida.

Lo anterior adquiere especial significado para la respectiva potencia que ejerza el control sobre el Golfo y tenga los mayores intereses en la región.

Ahora con todo el cambio ocurrido en Irán, el hecho de la guerra con Irak desde el punto de vista de los intereses norteamericanos es positivo. Primero porque las monarquías petroleras quedan fuera del peligro de la expansión de la influencia

nacionalista y socialista de Irak, así como del fundamentalismo islámico de Irán; segundo, porque un Irak involucrado en un frente con Irán no puede comprometerse activamente en una guerra contra Israel, lo cual disminuye las amenazas contra ese aliado preferencial y orgánico de EEUU; tercero, ocupados como están Irán e Irak, Arabia Saudita puede actuar mucho más libremente dentro de la OPEP en una dirección que sirva los objetivos norteamericanos en materia energética cuando la OPEP se debilita a través de la lucha entre dos de sus países fundadores.

Pero, mientras Washington vería con agrado una derrota militar iraquí, en cambio un triunfo de ese país sobre Irán es indeseable y podemos afirmar que EEUU no permitiría un desenlace de la guerra a raíz del cual Irán podría desmembrarse de acuerdo a las nacionalidades mencionadas. En otras palabras, Washington necesita un Irán sólido, que no sufra su integridad territorial; que mantenga su tradicional óptica a Moscú, que no haya puentes de entendimiento y cooperación con sus vecinos árabes o mejor dicho con las fuerzas árabes antiimperialistas.

En los actuales momentos, cuando Irán vive una guerra por un lado y sufre una especie de guerra civil en su interior. Tudeh el partido comunista se mantiene al margen de esa lucha, fortalece su posición y mejora su organización. Constituye, por lo tanto, la fuerza política con mayores opciones para tomar las riendas del país en una coyuntura favorable, abriendo así el camino para una repetición del caso afgano en cuanto a una presencia militar soviética en el país a petición de un gobierno de turno.

Esta última posibilidad representaría para Washington un desafío de grandes dimensiones y una desventaja real en su equilibrio estratégico con Moscú.

Es a partir de esas consideraciones que EEUU prefiere un desenlace de la contienda militar que sea favorable a Irán, "necesita" la superioridad del clero, su partido de Dios y su guardia de Khomeini sobre los Mujahidin Khalq, debe evitar la llegada de Tudeh al poder.

Para Estados Unidos y "Occidente" la presencia masiva en Afganistán constituye una amenaza diferente a la que pudiera representar el régimen de Khomeini en Irán. Este último es un proceso de "doble vía".

Para los cálculos de los Estados Unidos y las petroleras, Irán no es un caso perdido.

Por ahora no se vislumbran indicios de que Moscú pudiera agregar nuevos avances a los ya logrados, ya que más bien los mismos han deteriorado sus relaciones y debilitado sus posiciones en la región del Golfo.

Queda, por lo tanto, como perspectiva de mayor probabilidad el que se produzcan cambios y acciones llevados a cabo por algún integrante o más de la región

misma, lo que cambiaría la relación de fuerzas de tal modo como para provocar alteraciones considerables.

Mientras dure la guerra, las monarquías petroleras del Golfo estarían más expuestas a la supremacía saudita en concepciones tanto geoestratégicas como petroleras. A nivel netamente árabe, la ausencia de un Irak activo le resta vigor al Frente de Rechazo y aumenta las posibilidades de regímenes conservadores a tomar iniciativas que en definitiva coinciden con lo que Washington tiene dibujado como solución global del conflicto árabe-israelí.

En la actualidad estamos en presencia de un "mercado de compradores" en lo que a petróleo se refiere; los precios están sufriendo bajas; los principales consumidores están manipulando exitosamente la demanda mediante la utilización de las cuantiosas reservas estratégicas en su poder que lograron acumular gracias a la debilidad de los "duros" de la OPEP y la complicidad de Arabia Saudita. Se crea así la **sensación** de que el petróleo de la OPEP ya no es tan imprescindible, que aquello del Golfo Arábigo no es tan vital. Pero la realidad es distinta: la dependencia con respecto al petróleo árabe por parte de Occidente persiste, los conflictos potenciales perduran y su estallido es permanentemente probable, lo cual profundizaría los ya existentes.